



Practicando la Verdadera Justicia (Serie en Mateo, #14)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 6.2 (RVR60)

²Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Mateo 6.5 (RVR60)

⁵Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Mateo 6.16 (RVR60)

¹⁶Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Bosquejo

Mateo 6 trata con la verdadera justicia practicada en la vida del creyente. Esta sección en realidad continúa hasta 7.12 y contiene tres secciones: el creyente y la adoración (6.1–18), el creyente y la riqueza (6.19–34), y el creyente y su conducta (7.1–12). La primera involucra la relación a Dios, la segunda al mundo y la tercera a la humanidad.

I. El creyente y la adoración (6.1–18)

Cristo pone la adoración primero, puesto que la relación de uno con Dios determina su relación con el mundo y con las demás personas. La clave es el **versículo 1**. El pensamiento principal es que nuestra relación con Dios debe ser secreta, para que Dios la vea y no para que la gente la aplauda. Dios no permitirá dos recompensas, una de los humanos y otra del cielo.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

A. Dar (vv. 2-4).

A los fariseos les encantaba hacer propaganda de sus ofrendas (**Marcos 12.38-40**). ¡Cómo le encanta a la gente de hoy decirles a otros cuánto ha dado! Si este es el motivo para sus ofrendas, ya tienen su recompensa, la alabanza de la gente. Pero no tienen recompensa del Padre.

B. Orar (vv. 5-15).

Jesús dice: «Cuando ores» y no «Si es que oras»; Él espera que oremos. La primera cosa que caracterizaba a Pablo después de su conversión fue sus oraciones (**Hechos 22.17**). Jesús enfatizó que es un pecado orar para ser visto y oído de otros. La oración es comunión secreta con Dios, aun cuando en la Biblia ciertamente se autoriza la oración. Sin embargo, nadie que no ora en privado debe orar en público; porque eso sería hipocresía. Jesús destaca tres errores comunes respecto a la oración:

1. Orar para ser oído de otros (**vv. 5-6**);
2. Orar meras palabras, repetición vacía (**vv. 7-8**); y
3. Orar con pecado en el corazón (**vv. 14-15**). Dios no nos perdona debido a que nosotros perdonamos a otros, sino sobre la base de la sangre de Cristo (**1 Juan 1.9**). Sin embargo, un espíritu no perdonador estorbará una vida de oración, y muestra que la persona no tiene una comprensión de la gracia de Dios.

La llamada «Oración del Señor» en los **versículos 9-13** no fue dada para que se la recite sin sentido. Más bien es un modelo para que lo usemos para aprender a orar. Es una «oración familiar» (nótese la repetición de «nosotros» y «nuestros»). Pone el nombre de Dios, su reino y voluntad antes que las necesidades terrenas de la gente. Nos previene en contra de orar egoístamente.

C. Ayunar (vv. 16-18).

El verdadero ayuno es del corazón, no simplemente del cuerpo (véanse **Joel 2.13**; **Isaías 58.5**). Para el cristiano el ayuno es preparación para la oración y otros ejercicios espirituales. Quiere decir dejar a un lado cosas menores para ganar algo mayor, y esto puede incluir alimento, sueño o inclusive las relaciones sexuales (**1 Corintios 7.1-6**).

Comentario

6:1 En la primera mitad de este capítulo, Jesús hace frente a tres áreas específicas de justicia en la vida de la persona: acciones caritativas (vv. 1-4), oración (vv. 5-15) y ayuno (vv. 16-18). El nombre **Padre** está diez veces en estos dieciocho versículos y es la clave para comprenderlos. Las acciones prácticas de rectitud deberían llevarse a cabo para Su aprobación, no para la aprobación de los demás.

Comienza Él esta porción de Su sermón con una advertencia en contra de exhibir nuestra piedad **dando limosna** con el propósito de **ser vistos** por los demás. No es el acto lo que Él condena, sino el motivo. Si el factor motivador es la notoriedad, entonces ésta es la única **recompensa**, porque Dios no recompensará nunca la hipocresía.

6:2 Parece increíble que los **hipócritas** atrajesen ruidosamente la atención hacia sí mismos al dar ofrendas **en las sinagogas** o limosnas a los mendigos **en las calles**. El Señor echa a un lado tal conducta con un terso comentario: «**Ya están recibiendo su recompensa**» (esto es, su única recompensa es la reputación que alcanzan en la tierra).

6:3-4 Cuando un seguidor de Cristo da **limosna**, debe hacerlo **en secreto**. Debería ser tan en secreto que Jesús lo dijo a Sus discípulos: «**Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha**». Jesús usa esta gráfica figura de lenguaje para mostrarnos que nuestra **limosna** debería ser por el **Padre**, y no para conseguir notoriedad.

El pasaje no debería ser comprendido como prohibiendo cualquier don que pudiese ser visto por otros, ya que es virtualmente imposible hacer que las propias contribuciones sean estrictamente anónimas. Simplemente, condena la abierta exhibición en el acto de dar.

Orar con sinceridad (6:5-8)

6:5 Acto seguido, Jesús advierte a Sus discípulos en contra de la hipocresía en la oración. No deberían posicionarse a propósito en áreas públicas de modo que otros les vean orando y queden impresionados por su piedad. Si el único motivo para la oración es el deseo de destacarse, entonces, dice Jesús, la prominencia conseguida es la única **recompensa**.

6:6 En los **versículos 5 y 7**, la exhortación está en segunda persona del plural, no singular. Pero en el **versículo 6**, con el fin de enfatizar la comunión privada con Dios, se pasa a segunda persona del singular, **tú**. La clave a la respuesta a la oración reside en hacerla en **secreto** (**entra en tu aposento, y a puerta cerrada, ora**). Si nuestro verdadero motivo es llegar a Dios, Él oír y responderá.

Se fuerza el pasaje cuando se emplea para prohibir la oración pública. La iglesia primitiva se reunía para la oración colectiva (**Hechos 2:42; 12:12; 13:3; 14:23; 20:36**). La cuestión aquí no es *dónde* oramos, sino *por qué* oramos: si para ser vistos por los demás o para ser oídos por Dios.

6:7 La oración no debería consistir en **vanas repeticiones**, esto es, oraciones formularias o frases vacías. Las personas inconversas oran así, pero Dios no se impresiona por la mera multiplicación de **mucha palabrería**. Lo que quiere es oír las sinceras expresiones del corazón.

6:8 Por cuanto nuestro **Padre sabe de qué cosas** tenemos **necesidad**, incluso **antes que le** pidamos, entonces es razonable preguntar: «¿Para qué, pues, orar?» La razón es que en la oración reconocemos nuestra necesidad y dependencia de Él. Es la base de nuestra comunicación con Dios. También Dios hace cosas en respuesta a la oración que Él no habría hecho de otra manera (**Santiago 4:2d**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Jesús enseña la oración modelo (6:9-15)

6:9 En los **versículos 9-13** tenemos lo que es conocida comúnmente como «La Oración del Señor». Pero al emplear este título deberíamos recordar que Jesús mismo nunca oró esta oración. Fue dada a Sus discípulos como modelo según el que podrían modelar sus oraciones. No fue dada como las palabras exactas que debían ser empleadas (el **v. 7** parece impedirlo), porque muchas palabras repetidas de memoria pueden llegar a ser frases vacías.

Padre nuestro que estás en los cielos. La oración debería ser dirigida a Dios Padre en reconocimiento de Su soberanía sobre el universo.

Santificado sea tu nombre. Deberíamos comenzar nuestras oraciones con adoración, adscribiendo alabanza y honra a Aquel que es tan digno de ello.

6:10 Venga tu reino. Después de la adoración, deberíamos orar por la impulsión de la causa de Dios, poniendo en primer lugar Sus intereses. De manera específica, deberíamos orar por el día en que nuestro Salvador y Dios, el Señor Jesucristo, establecerá Su reinado sobre la tierra y reinará en justicia.

Hágase tu voluntad. En esta petición reconocemos que Dios sabe qué es lo mejor y que rendimos nuestra voluntad delante de Él. También expresa el anhelo de ver Su voluntad reconocida por todo el mundo.

Como en el cielo, así también en la tierra. Esta frase modifica las tres anteriores peticiones. La adoración a Dios, el gobierno soberano de Dios y la ejecución de Su **voluntad** son ya una realidad en el **cielo**. La oración es que estas condiciones puedan existir **sobre la tierra** así **como** ya sucede **en el cielo**.

6:11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Después de poner primero los intereses de Dios, se nos permite presentar nuestras propias necesidades. Esta petición reconoce nuestra dependencia de Dios para el alimento diario, tanto espiritual como físico.

6:12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Esto no se refiere al perdón judicial de la pena del pecado (este perdón se obtiene por la fe en el Hijo de Dios). Más bien, esto hace referencia al perdón paterno necesario si queremos mantener la comunión con nuestro Padre. Si los creyentes no están dispuestos a perdonar a los que les ofenden, ¿cómo pueden esperar tener comunión con su Padre, que les ha perdonado libremente sus ofensas?

6:13 Y no nos metas en tentación. Esta petición puede parecer contradictoria con **Santiago 1:13**, que declara que Dios nunca tienta a nadie. Sin embargo, Dios sí permite que Su pueblo sea puesto a prueba. Esta petición expresa una sana desconfianza de la propia capacidad de resistir a las tentaciones o de pasar las pruebas. Reconoce la total dependencia en el Señor para la preservación.

Mas líbranos del mal. Ésta es la oración de todos los que desean desesperadamente ser guardados del pecado por el poder de Dios. Es el clamor del corazón para la diaria salvación en la propia vida del poder del pecado y de Satanás.

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén. La última sentencia de la oración es omitida en las versiones católicas romanas y en la mayoría de las versiones protestantes modernas. Sin embargo, esta doxología es el perfecto final de la oración y se encuentra en la mayoría de los manuscritos. Como escribe Juan Calvino, debería «no sólo dar calor a nuestros corazones para proseguir hacia la gloria de Dios ... sino también decirnos que todas nuestras oraciones ... no tienen más fundamento que Dios solo».

6:14–15 Esto sirve como explicación al versículo 12. No forma parte de la oración, sino que el Señor lo añadió para enfatizar que el perdón paterno mencionado en el versículo 12 es condicional.

Jesús enseña cómo ayunar (6:16–18)

6:16 La tercera forma de hipocresía religiosa que Jesús denunció fue el intento deliberado de crear una apariencia de **ayuno**. Los **hipócritas** desfiguraban **sus rostros** cuando ayunaban para parecer desaliñados, pálidos y dolidos. Pero Jesús dice que es ridículo intentar **parecer** santo.

6:17–18 Los verdaderos creyentes deberían ayunar en secreto, sin dar ninguna apariencia de ello. **Unge tu cabeza y lava tu rostro** es una exhortación a actuar para aparecer ante los demás de una manera normal. Es suficiente con que **el Padre** lo sepa. Su **recompensa** será mejor que la aprobación de los demás.

EL AYUNO

Ayunar es abstenerse de gratificar cualquier apetito físico. Puede ser voluntario, como en este pasaje, o involuntario (como en **Hechos 27:33** o **2 Corintios 11:27**). En el Nuevo Testamento se asocia con el duelo (**Mateo 9:14, 15**) y la oración (**Lucas 2:37; Hechos 14:23**). En estos pasajes el ayuno acompañó a la oración como reconocimiento del intenso deseo de discernir la voluntad de Dios.

El ayuno no tiene valor alguno por lo que respecta a la salvación. Tampoco le da a un cristiano una posición especial delante de Dios. Un fariseo se jactó en una ocasión de que ayunaba dos veces por semana; pero esto no le dio la justificación que buscaba (**Lucas 18:12, 14**). Pero cuando un cristiano ayuna en secreto como ejercicio espiritual, Dios lo contempla y da Su recompensa. Aunque no está ordenado en el NT, se *alienta* a ello por la promesa de la recompensa. Puede ayudar en la vida de oración al quitar el embotamiento y la somnolencia. Es valioso en tiempos de crisis cuando se quiere discernir la voluntad de Dios. Y es de valor para impulsar la autodisciplina. El ayuno es algo entre la persona y Dios y debería hacerse sólo con el deseo de agradecerle a Él. Pierde todo valor si se impone desde fuera o se exhibe con un motivo erróneo.